

# EL LEGADO DE MALVINAS (FALKLANDS): VIVIR, INVESTIGAR Y RECORDAR LA GUERRA DE MALVINAS

**“The Malvinas (Falklands) legacy: live, investigate and remember the Malvinas war”**

Héctor Tessey (\*)

## **Abstract**

A 37 años del conflicto bélico del Atlántico Sur, existe y pervive un legado imposible de no sentir, experimentar y asumir, tanto para británicos como para argentinos.

Es muy probable que ese conflicto nos hecho haya vivir, a los argentinos por primera vez y en mucho tiempo, una sensación de unión nacional encolumnados detrás de un gran objetivo común: las Malvinas. Personalmente creo que sí pudo haber sido, todavía sin importar quién, cómo y porqué.

Ese legado puede ser entendido y vivenciado desde varios escenarios, conforme la calidad del analista, o de la impronta a experimentar y relevar.

Es así que para los soldados que combatimos, y así lo entiendo yo, significa y representa una oportunidad de reconciliación; para los investigadores, conforme mi sentir, una oportunidad de mostrar, y ayudar a encontrar, la necesidad de generar un proceso innovador que aporte nuevas entradas en busca de una solución al conflicto y, finalmente, para los argentinos, ojalá pueda representar la posibilidad de resurgir detrás de un objetivo común, largamente anhelado, como necesario, para orientar el futuro.

Y para ambos, argentinos y británicos, entender que una guerra es evitable si las partes se lo proponen al encontrar senderos comunes y que los intereses nacionales pueden ser compartidos en beneficio de los pueblos, atendiendo y entendiendo las exigencias de la convivencia internacional bajo normas aceptadas de común acuerdo.

## **Palabras clave:**

Legado – Guerra – Reconciliación – Innovación – Futuro

## **Introducción**

A 37 años de la guerra del Atlántico Sur, o Guerra de las Malvinas, los argentinos seguimos atravesados por su impronta, espiritual y material.

Sin entrar en disquisiciones argumentativas extensas, y fundadas, y desde el plano analítico y académico, es dable comprender y aceptar que el estado de ánimo del pueblo argentino, en aquel 14 de junio de 1982 era sombrío, estaba demudado, sin palabras, sin ideas y sin entender que había pasado en esos 74 días de euforia, de orgullo, pero también de ansiedad, nacional. El dolor, la decepción, la incertidumbre y la desazón fueron tremendos, todo ello reveló la fragilidad de la vida y alteró, definitivamente el curso de la historia argentina, tal como venía perfilándose hasta ese lejano 02 de abril, en el que estuvo muy presente la chance de haber restaurado el orgullo nacional y comenzar a entenderse la necesidad de la unión nacional, como única forma de enfrentar y afrontar lo que afectaba, perjudicaba y sumergía al pueblo argentino en un pozo de frustraciones y desengaños recurrentes. También, con la razonable duda de hasta qué grado, ese

anhelo, que fue acabadamente interpretado por la sociedad, consecuente, o anticipadamente, lo fue por el gobierno militar, y utilizado, de cara a una encrucijada compleja, tanto interna como externa, todo producto de su propia dinámica. Pero sin dudar que había ocurrido un antes y un después de aquel 2 de abril, como que ocurriría algo parecido en la continuidad del 14 de junio.

Intentar interpretar “**El legado de Malvinas**”, nos lleva a tratar de identificar su naturaleza, definir su propósito y proyectar su significado.

“**Legado**”, significa, en las acepciones del idioma castellano, “*Cosa material o inmaterial que se deja en testamento o se transmite de padres a hijos, de generación en generación*”.

Cuando pensamos en Malvinas y su legado, los argentinos imaginamos exactamente eso que dice su definición y le agrego, con un sentido de pertenencia el carácter material, son los espacios sudatlánticos que reclamamos como propios y disputamos con el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. ¿Y lo inmaterial, o espiritual?

Lo espiritual aparece cuando tratamos de asociar el término al conflicto del Atlántico Sur de 1982, enseguida descubrimos que la interpretación agrega a lo **material**, algo absolutamente **espiritual** que se manifiesta en el mensaje que, como testimonio de una carrera de relevos, vamos dejando en manos de la juventud, quienes respondieron al llamado de la Patria, y los profesionales a los que nos tocó en suerte y privilegio, y en defensa de su soberanía en aquellas jornadas de esperanza, gloria y dolor, que generó, y genera, un sentimiento de pertenencia e identidad nacional.

En este orden, de lo material y lo espiritual, es deseable que las conmemoraciones se celebren imbuidas de sentimientos de gratitud, respeto y orgullo, cuando a eventos de la historia patria refieren y así sucede con el homenaje a nuestros caídos y a los veteranos de guerra. En general nuestro calendario de fechas patrias se remite a hechos cuyas cuentas están saldadas por los acontecimientos que los siguieron y por el reconocimiento y las políticas de Estado que las consolidaron. Las invasiones inglesas a Buenos Aires (1806 y 1807), la epopeya del Ejército Libertador del General San Martín en las guerras de la Independencia sudamericana y la resistencia heroica en la batalla de La Vuelta de Obligado, durante el bloqueo anglo-francés al Río de la Plata (la Guerra del Paraná entre Argentina y la coalición franco-británica entre 1845 y 1850), son algunos ejemplos. Sin embargo, la Guerra de Las Malvinas no se encuentra aún en ese lugar de la historia, al menos la oficial, que es responsabilidad del Estado argentino, como producto de políticas generadas por sus temporales y sucesivos administradores desde 1983 a la fecha.

Malvinas sigue siendo un tema de difícil abordaje por los gobiernos de la última democracia argentina e incluso, un anatema para determinadas posturas ideológicas y por sobre todo un acontecimiento cuyos efectos muchos desearon que jamás tuviera lugar, pero el sentir popular no se lo cuestiona tanto.

Dicho esto, se me ocurre pertinente formular tres preguntas que pueden aportar a la comprensión de ese legado:

- 1) ¿Que significa Malvinas-1982 para los argentinos y para los británicos que combatimos?,
- 2) ¿Se mantiene lo esgrimido en 1982, como herencia de lo ocurrido en 1833, para unos y otros?, y
- 3) ¿Qué representa hoy Malvinas para los argentinos? Y ¿para los británicos?

¿Es de igual significación, ese legado, para argentinos y británicos?, ¿sólo pueden interpretarlo unos y otros?, y aunque desde perspectivas distintas, ¿con algunas aristas similares?

Cuando fui invitado a esta universidad a reflexionar acerca del “legado” del conflicto del atlántico sur de 1982, decidí enfocar el problema en tres ejes: 1) en mi carácter de Veterano de Guerra, 2) como académico e investigador y 3) como argentino.

Entonces, para responder a aquellas tres preguntas y a estas tres posiciones, en el contexto explicado, entendí que debía expresarme en la forma más real posible y no ser “política y diplomáticamente correcto”, de manera de agradar a mis anfitriones. Por qué fue, y sigue siendo, importante esa guerra para los argentinos fue la clave a develar, a la luz de estos tres ejes.

En el mismo escenario, aprecio que en la disputa que envuelve a ambos países, debemos ser sinceros en nuestras manifestaciones acerca de las aspiraciones sobre aquello en disputa, y, si vamos a entablar acciones que nos acerquen para aclarar las posiciones, debemos ser francos para así poder entendernos acabadamente. ¿Es esto “políticamente correcto” ó diplomático?, no sé ni me importa. Sí me importa ser leal y franco, para poder avanzar en ese entendimiento. La historia de la disputa sobre las islas es larga, se remonta a varios siglos y presupone otro período prolongado hasta zanjar esas diferencias.

Dicho y planteado esto, ¿cómo interpretar ese legado desde la posición de “vivir, investigar y recordar”? Sin duda que “vivo (y viví)”, “investigo” y “recuerdo” aquello; como soldado, como académico-investigador y como argentino.

**Lo vivido** está atesorado en mi memoria, en mi conciencia y en mi corazón, está reflejado en mi espíritu y es transmitido y comunicado a los jóvenes, como forma del pasaje del testimonio.

**Lo investigado**, es lo que hago actualmente en pos de poder aclarar algunas posiciones controversiales, producto, justamente, de un déficit de investigaciones desde algunos sectores militares, como así también desde algunos sectores de las ciencias sociales argentinas y que, busco, sirvan a mi propósito de intentar acercar memoria y verdad, o verdad y memoria, tratando de aportar algo de luz sobre aquello que más nos afecta, que es la dualidad de interpretaciones que aqueja a la sociedad argentina en su conjunto (civiles, militares y veteranos) sobre esta cuestión, justamente, por no tener claras las circunstancias que envolvieron las decisiones y los hechos de 1982, como emergente del déficit señalado.

**Y lo recordado** es, para mí, lo estrictamente vivencial y experimental, constituye el legado profesional y vocacional, de quienes fuimos protagonistas, a las nuevas generaciones.

### **1er Legado: El del soldado profesional**

Desde lo humano y lo profesional, no creo que existan las guerras buenas, en ocasiones existen guerras necesarias y tal vez pueda hablarse de guerras justas y, como militar, nunca cuestioné la necesidad de las guerras y aun no la cuestiono, pero ésta fue una guerra que, creo, pudo y debió haberse evitado. Realmente.

Y tampoco no es lo mismo que decir que fue una “guerra absurda”, porque, aunque hoy la considere “evitable”, ninguna guerra es absurda a partir del momento en que hay quienes deciden ofrendar su vida por un ideal, cualquiera sea.

En mi rol actual de profesor de las cátedras de Mando y Liderazgo, en el Colegio Militar de la Nación transmito, a mis cadetes, ese convencimiento vocacional y profesional

e intento enseñarlo de la forma más conveniente (mezcla de algo racional con pasional) para lograr su entendimiento.

Aquella guerra comenzó a partir de emociones humanas comunes y antiguas, como son el enojo, la ira, la arrogancia, el fanatismo, las ansias de poder, en ambos contendientes.....

Y finalizó gracias a algunas cualidades humanas, como son el coraje y el miedo, la perseverancia, el altruismo, la fe, el liderazgo..., aunque combinadas con la brutalidad típica de toda guerra, que siempre es inimaginable.

Asimismo, sacó a relucir lo mejor y lo peor de cada uno y mezcló ambos extremos a tal punto que a veces se volvieron difíciles de distinguir, aunque todos, participantes y externos, concuerden en que, tal vez, haya sido la última guerra entre enemigos que se respetaron, porque se luchó sin odios y esto podría llegar a ser algo único en la historia de las guerras.

Aquí una reflexión profesional, que, creo, viene a cuento a partir de las individualidades y de las características únicas de cada uno de quienes participan en un evento tan traumático, por violento, como es la guerra. Y es la posición individual, situacional, física y psicológica de los combatientes en su plano personal. ¿Pudo haber odio en alguno de ellos?, ciertamente sí; lo hubo en las fuerzas enfrentadas, ¿en tanto instituciones?, ciertamente no. Pude verificar esta última situación, tanto en el combate, como en el campo de prisioneros. No me tocó experimentar el odio de algún enemigo en combate y tampoco lo percibí en las fuerzas armadas británicas durante mi etapa de 30 días como prisionero de guerra.

Y ambos contendientes tuvieron extremo cuidado en no afectar a la población civil, pese a lo sucedido con 3 habitantes isleñas afectadas por el "fuego amigo", que suele ser el mayor perjudicado en términos de daños colaterales durante un conflicto bélico. También es destacable que se haya acordado un alto el fuego en términos honorables ya que se reconocieron mutuamente, y sobre todo hacia quien se había rendido, la bravura de sus combatientes y ambos lados pudieron terminar con la cabeza en alto.

Y aunque murió gente de lugares tan distantes, ambos países fueron afortunados pues sus territorios centrales no sufrieron los combates, sólo las islas y los espacios aéreos y marítimos involucrados, pero las cicatrices quedaron acá y allá.

Puede ser difícil de comprender cómo, luego de tan duros enfrentamientos, los individuos que contendieron mantengan la capacidad de racionalizar, entender y perdonar. Y creo que eso sucede porque los militares tenemos formación similar, en casi cualquier ejército del mundo, que es la **formación en valores** y en la supremacía de lo espiritual por sobre lo material, como forma de entender que, a diferencia de otras profesiones, vayamos a la guerra sin cuestionar, casi alegres y orgullosos y que estemos en capacidad de dar la vida en el cumplimiento de la misión asignada. Así asumimos, y entendemos, que el problema del soldado no es el de ir la guerra, el problema es... el regreso a casa. Y ese problema post-conflicto, es el mismo para todos los soldados, y lo fue para argentinos y británicos. Otro punto en común...

También el perdón, la comprensión y la amistad postguerra entre viejos adversarios, y esto es lo que rescato desde la óptica humana individual-profesional, pues es una coincidencia argentino-británica o británico-argentina.

Concuerdo con quienes dicen que la guerra la deciden aquellos que no la pelean y la pelean aquellos que no la decidieron, y eso tiene su importancia y ayuda a que las rivalidades se disipen una vez concluido el enfrentamiento bélico.

Las heridas de guerra lastiman profundamente, el cuerpo y el alma, el presente y el futuro; ponen a prueba valores y convicciones, autoestima y dignidad e instalan, en quienes las padecen, un antes y un después y un sentimiento de morir y renacer permanentemente, como sentir que se puede volver a empezar a cada instante, porque fuimos inmortales y ahora se nos acerca la muerte. Nuevamente.

**Por eso, mi 1er Legado, como Soldado, es el de la reconciliación, la paz y la amistad:** La amistad y el reencuentro/reconciliación de los otrora enemigos, ya que ellos nunca fueron, entiendo, “hombres a matar”, sino “blancos a batir”. Y la paz del futuro coincidente. ¿Podríamos soñar, los soldados, con una ceremonia combinada en la catedral de Puerto Argentino? Coincido con el General Sir Hugh Michael Rose y hago mía su idea... y me habría gustado que estuviera aquí para proponerla entre ambos.

### **2do Legado: el del investigador y académico**

¿Es verdad que ambos gobiernos mantienen las mismas posturas de 1982, y de 1833...?: Entiendo que sí. Y creo que por eso así estamos, Gran Bretaña y Argentina.

¿Significa esto que estamos ante un punto muerto?, ¿hay formas de romper/modificar el “statu quo” ?, ¿seguiremos así por mucho tiempo?, ¿hasta cuándo?

Cada lado continúa sosteniendo férreamente sus posiciones y sus fundamentos, algunos coincidentes, otros, decididamente no lo son. ¿Seguimos atados a 1833 y a 1982?, pareciera que sí... y así no avanzamos....

¿Está Gran Bretaña convencida que debe negociar?; ¿está decidida a renunciar a lo que posee?; ¿entiende las resoluciones de la ONU referidas a esta controversia?; ¿continúan afectando las situaciones internas de cada país, a las decisiones de sus relaciones exteriores?; ¿mantienen ambos países sus objetivos de política exterior, o los confunden con los de la política doméstica?; ¿los investigadores/académicos/veteranos, que vemos esto, hacemos algo?; ¿recurren, los responsables de la política exterior, a nosotros?; recurren, los decisores políticos, a nosotros?.

Muchas preguntas, con respuestas no satisfactorias ... en ambos lados ...se me ocurre que no avanzamos en pos del objetivo común: colaborar, cooperar, desandar ofensas comunes, experimentar nuevas opciones y terminar con el diferendo. Si es que ése, sea el objetivo común. Al menos es el que yo entiendo y trato de construir y difundir.

Si ha habido un concepto sobre el cual es difícil construir una definición unánime, libre de toda ambigüedad y fácil de comprender; éste es el de la innovación. Hablamos de una práctica sistemática de innovación aplicada al ámbito operacional, de mercado, de negocios y de la política en el que la estructura y el decisor, operan y compiten bajo la premisa de consolidar su diferenciación y agregar valor para sus clientes, colaboradores, accionistas y la sociedad, todo por un camino distinto o “innovador”<sup>1</sup>.

Es bien conocida por todos, aquella frase de Albert Einstein en la que afirma: . . .“Si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo.”. . . Ésta es la esencia de la innovación.

Para el caso de Malvinas, el marco debe ser político, pero, nuestros políticos, ¿están preparados, mental y operativamente para este cambio, y son conscientes que ésta puede ser una ausencia?

Hablo de “Innovación Política”, entendiéndolo por tal a la creatividad consistente en desagregar los elementos componentes de antiguos patrones de comportamiento y combinarlos de nuevas maneras, intentando plantear proyectos tentativos e invenciones políticas, que puedan proponerse como soluciones a este viejo problema. La innovación política es el proceso de transformación de una invención política en una práctica

grupala/social generalizada. Implica cambios en los hábitos y en las normas expresas o tácitas de convivencia, en las instituciones que configuran la estructura del sistema político. Cabe esperar que suscite resistencias, y que requiera la movilización de expectativas y apoyos para poder ser implantada e implementada.

Un sistema flexible admitirá innovaciones sin perder cohesión e identidad; un sistema rígido se sentirá amenazado en su identidad y se resistirá al cambio como si fuera una cuestión de supervivencia.

Sin perder de vista que el orden internacional debe sustentarse en la convivencia pacífica y en el respeto de las normas asumidas de común acuerdo y en beneficio de los intereses nacionales, que representan el bienestar de cada pueblo tampoco debemos renunciar voluntariamente a la utilización de todos y cada uno de los instrumentos que el poder pone a disposición del estado para la solución de conflictos y/o la consecución/defensa de sus intereses.

En resumen, no están teniendo efectos prácticos los reclamos, las denuncias y las políticas argentinas acerca de la posición británica, que es violatoria del derecho internacional y de las resoluciones de la ONU, ya que, al insistir Gran Bretaña en sus posiciones, ambos trabajan a la vieja usanza. Hay que cambiar buscando algo innovador...

**2do Legado, en términos de un investigador y académico, contribuir a lo político y a los dirigentes:** No hemos innovado, nuestros políticos no han entendido el cambio. Todos debemos imaginar nuevas líneas.

### **3er Legado: el de un argentino**

Mi país, mi pueblo, experimentó en 1982, una suma de emociones y sentimientos, que perduran aún hoy. Pero, los argentinos no hemos sabido diferenciar los positivos de los negativos y mantenemos ambos bajo la gran Causa Nacional. Esa permanencia nos ha llevado a confundir sentimientos con emociones y razones. O, peor aún, ha habido quienes se ocuparon de tal confusión y trabajan para mantenerla y fortalecerla.

Fueron pocos, e incluso sólo en determinadas etapas de su gestión, los gobiernos que generaron políticas que abordaron **la Cuestión Malvinas** en sintonía con **la Causa Malvinas**.

**La Cuestión Malvinas** (que comprende a los archipiélagos de las Malvinas, Las Georgias del Sur y las Sandwich del Sur y los espacios sudatlánticos correspondientes) corporiza el legado material ya que es un concepto cuya jurisdicción y responsabilidad es del Estado Argentino -expresado palmariamente en la Disposición Transitoria Primera de la **Constitución Nacional** de 1994- y tiene como campo de acción directo a las relaciones exteriores y sus estrategias diplomáticas bilaterales y multilaterales; al diseño y materialización de una política y estrategia de Defensa Nacional acorde a la realidad geopolítica del país; y finalmente en la concreción de una política educativa que se plasme en un diseño curricular aplicable a todos los niveles educativos y en la difusión de los hechos históricos en el campo cultural.

Nada de esto ha sido consecuente y, menos aún, coherente, en 37 años.

Lo que sí se ha mantenido en el tiempo, han sido dos cuestiones, tal vez antagónicas, aunque confluyentes:

1) el reclamo sostenido desde 1833 a la fecha, no importa quien gobernara o representara los intereses del país, y tampoco importando desde que tribuna, y

2) en los años de 1982 a la fecha, ha sido lo que llamamos la “Desmalvinización”, cuyo sustrato es mucho más profundo que la percepción inicial que nos sugiere dicho neologismo: es decir el intento de anular del imaginario colectivo un acontecimiento de la historia reciente.

Lo que se intenta en profundidad es borrar la lección histórica -que en distintos ámbitos- nos dejara la guerra de 1982. Y, justamente esta posición es la que refuerza y da vigor a lo espiritual, que se visibiliza en lo que denominamos **La Causa Malvinas**.

Ésta, tiene un campo de desarrollo y acción mucho más amplio y fecundo. Pues se gesta, extiende y enriquece en los sentimientos patrióticos de la ciudadanía toda, en la tradición, en la generación de conocimientos históricos, en el debate político, en la creatividad cultural e incluso en la religiosidad popular. En suma, en todas las formas organizativas sociales, comunitarias, incluidas las deportivas, de los ciudadanos argentinos.

Estos agentes, individuales o colectivos, no tienen siempre patrones de coincidencias ideológicas y/o partidarias, en su estratificación social, confesionales, socio-culturales, lingüísticas o étnicas. Son tan diversos y plurales como lo es la geografía y la opinión pública argentina. Sin embargo, cuando se aborda la **Causa Malvinas** dejan de lado las diferencias - al fin y al cabo, secundarias frente a la magnitud de Malvinas - y priorizan cada uno desde la óptica que mejor los identifica, la unidad en torno de dicha causa nacional. Así fue en las jornadas de 1982, ¿podrá volver a ser?

A este tipo de fenómeno político - sociológico, al que alguna vez Ortega y Gasset definiera como “el espacio de la nación compartida”, podríamos denominarlo “**La Malvinidad**”, neologismo que refiere al espacio de encuentro de los argentinos que pueden y desean superar diferencias por una causa mayor y aglutinante: Malvinas.

Los argentinos sentimos, no sabemos bien el por qué, aunque lo intuimos, que Malvinas representa, o puede representar, y constituye, o puede constituir, tal vez la única y gran causa/motivo que permita concretar la unión necesaria para realizarnos como Nación. Desde 1816 estamos buscando esa unión y aunque estuvimos más de una vez, muy cerca, siempre nos ha pasado, o hemos hecho, algo que no lo ha posibilitado. No hemos sido un pueblo conquistador, todo lo contrario, nuestros Padres de la Patria, se dedicaron a liberar pueblos hermanos en la intención de prosperar juntos, en armonía y cooperación. Tal vez ésta haya sido una causa concurrente a nuestra situación actual, que se manifiesta como dubitativa y falta de solidez en cuanto “*identidad nacional*” ¿Somos un pueblo adolescente?; ¿no terminamos de decidirnos por una política directriz?; ¿hay factores externos que contribuyen a esta situación, si así fuera?

Nuestra Constitución Nacional nos compromete a no cejar en la recuperación de la soberanía sobre los espacios insulares y marítimos australes y la sitúa en la categoría de objetivo irrenunciable.

Malvinas adquiere una estatura inconmensurable pues ha estado lejos y cerca, y eso es lo que le permite corporizar esa imagen prístina y convocante. Lejos de las vicisitudes y las mezquindades políticas, tan pedestres como hirientes, tan desgastantes como inútiles y tan negativas como frustrantes. Y tan cerca de nuestros corazones, como reconfortante suena su recuperación, tan lacerante como su pérdida y tan cerca como su prueba del ejercicio de la nacionalidad y la necesidad de encontrar y atrapar una unión nacional por medio de una madurez que no tenemos aún y como exhibición de los valores que permitieron forjar nuestra independencia y libertad.

Cada 2 de abril, en el que conmemoramos el “Día del Veteranos de Guerra y de los Caídos en la Guerra de Malvinas”, pero en cada oportunidad con más fuerza, vuelven a

encenderse las antorchas de la argentinidad, por vía de la malvinidad, y cada uno de nosotros imaginamos que volverá a ocurrir lo que, pareciera, ocurrió en 1982: Pueblo Unido tras una Causa Nacional.

**Por eso, mi 3er Legado, como argentino,** es sentir que Malvinas constituye la gran Causa de unión nacional. Porque resume y atesora los valores de nuestra nacionalidad y de nuestro origen: la libertad en paz y unión.

## **CONCLUSIONES**

Concluyendo, para los argentinos, el conflicto bélico del Atlántico Sur de 1982, o Guerra de las Malvinas, deja un legado que se plasma imposible de no asumir y experimentar, tanto como Cuestión como Causa, atraviesa todos los niveles imaginables de la sociedad y en todas direcciones.

Mis legados pueden ser entendidos por los argentinos y por los británicos, pues se han manifestado varios escenarios con preguntas y respuestas coincidentes. Asimismo, hay puntos de coincidencia que coexisten con puntos de fricción a los que debemos prestar especial atención, sustentados en los primeros, para construir un ámbito de convivencia pacífica y cooperativa para beneficio de ambos pueblos.

Los soldados nos entendemos y concordamos; los investigadores coincidimos en la necesidad de innovar para que los dirigentes sepan descubrir nuevos caminos y nuevas alternativas sustentadas en novedosas estrategias y ejecutadas con herramientas por descubrir.

Los pueblos solemos experimentar otra impronta, que puede ser más difícil de digerir y, por ende, de acordar, pues atiende y entiende más subjetividades que certezas materiales, y ni dudar, cuando la sangre ha sido derramada por sus hijos.

Y finalmente, porque cuando miremos a futuro, vamos a ver que nuestro destino en el Atlántico Sur, vuelve a confundirse, no sólo en las islas disputadas, no sólo en los espacios marítimos y sus contenidos, sino también en el continente del futuro, **la Antártida**. Y no casualmente, aquí también volvemos a encontrar puntos de fricción, o de coincidencia, según dónde nos situemos.

Y respeto y espero comprender el legado emergente para los británicos, así como espero que sea respetado y comprendido el argentino, como ofrenda para transitar juntos un camino, que, aunque largo y espinoso, lo sea de soluciones satisfactorias para ambos.

Sobre todo, teniendo muy en cuenta y tomando como punto de partida para nuestro análisis, recordando aquello de que . . . *“La guerra es un lugar donde jóvenes que no se conocen y no se odian se matan entre sí, por la decisión de viejos que se conocen y se odian, pero no se matan” (Erich Hartman)*<sup>ii</sup> . . .

Buenos Aires, 26 de abril de 2019.

(\*) Veterano de Guerra de Malvinas (Jefe de la Batería C del Grupo de Artillería 3 – Moody Valley) – Capitán (Retirado) del Ejército Argentino – Licenciado en Ciencias de la Educación – Magister en Defensa Nacional – Profesor en las cátedras de Mando y Liderazgo en el Colegio Militar de la Nación (Argentina) – Investigador de la Universidad de la Defensa Nacional (Director del Proyecto de Investigación “Mando en combate en Malvinas (Comparado BIM5-RI Mec7/UNDEF e Integrante del Proyecto de Investigación “Mar de Guerra”/UNSAM)– Medalla del Ejército Argentino “Al esfuerzo y la abnegación” por acciones en la Guerra de Malvinas – Medalla del Congreso Nacional “A los combatientes”

Ponencia presentada en el taller de referencia, realizado el 01 de mayo de 2019 en la Universidad de Keele (Newcastle under Lyme-Staffordshire-Inglaterra-UK) – Adjuntase programa



---

<sup>i</sup> <https://www.eoi.es/blogs/redinnovacionEOI/2015/09/03/que-es-la-innovacion/>

<sup>ii</sup> (29 de julio de 1922 – 4 de febrero de 1999) fotógrafo estadounidense (de origen alemán) especializado en periodismo fotográfico. <https://suplesnet.wordpress.com/2016/05/12/erich-hartmann-la-guerra-es-un-lugar-donde-jovenes-que-no-se-conocen-y-no-se-odian-se-matan-entre-si/comment-page-1/>

**'Experiencing, Recording, Remembering the  
1982 Falklands/Malvinas War' Workshop**

**on Wednesday 1st May 2019**

**from 10.45am until 6.00pm**

**in the Chancellor's Building, arrival in Room CBA1.098**



Organised by Prof. Helen Parr and Eleonora Natale from SPIRE

Funded by Keele Institute of Social Inclusion (KISI)

**@spirekeele**

## 'Experiencing, Recording, Remembering the 1982 Falklands/Malvinas War' Workshop

The legacies of this short war in the South Atlantic live on. This workshop provides space for British and Argentine veterans and researchers to reflect on how the Falklands/Malvinas war was experienced, remembered and recorded. Many of the participants fought in the war. Others have personal connections to it. This workshop will be a chance to come together, a unique exploration of the ongoing aftermaths of this conflict.

**10.50am**      **Arrival**

*Chancellor's Building, in room CBA1.098*

Welcome and Introductions with Derek McGhee (Keele Institute for Social Inclusion Director) and from SPIRE, Professor Helen Parr and Eleonora Natale

**11.00am -**      **Panel One - followed by Discussion**

**12.45pm**      *Chancellor's Building, in room CBA1.098*

11.00am - 11.30am      Helen Parr (Keele University): *Writing 'Our Boys: The Story of a Paratrooper'*

11.30am - 12.00noon      Philip Neame (former officer, Parachute Regiment): *Another side of an officer's job: informing relatives*

12.00noon - 12.30pm      Jade White (Swansea University), Lt-Colonel "H" Jones, *2 Para and the Battle of Darwin/Goose Green*

*Discussion*

**12.45pm - 1.30pm**      **Lunch** *in room CBA1.099/100 (Chancellor's Building)*

1.30pm -  
3.15pm

**Panel Two - followed by Discussion**

*Chancellor's Building, in room CBA1.099/100*

1.30pm - 2.00pm Rosana Guber (CIS-IDES/CONICET, Argentina): *A-4s on the Malvinas (Falkland) Islands: intra or inter-specific competition?*

2.00pm - 2.30pm Héctor Tessey, (Captain, Malvinas War Veteran, Universidad de la Defensa Nacional), *The Legacy of the Malvinas War*

2.30pm - 3.00pm Eleonora Natale (Keele University), *Malvinas behind bars: remembering the 1982 war from the prison for crimes against humanity*

*Discussion*

3.15pm - 3.45pm

**Refreshment Break**

3.45pm -  
5.30pm

**Panel Three - followed by Discussion**

*Chancellor's Building, in room CBA1.099/100*

3.45pm - 4.15pm Stuart Griffiths (University of Ulster, photographer, former paratrooper), *Photography and the Falklands War*

4.15pm - 4.45pm K. Neil Jenkins (University of Newcastle, former Royal Marine), *Friendly Fire*

4.45pm - 5.15pm Gus Hales (former 9 Parachute Squadron, Royal Engineers), *Veterans reconcile*

*Discussion*

5.30pm - 6.00pm

**Final Discussions and Close**

*Chancellor's Building, in room CBA1.099/100*

*please return your completed evaluation form to Helen before you leave*

*www...*

Page 3